

UNA NOCHE INESPERADA

Una familia, el padre Bartolome, la madre Piedad y los gemelos Paco y Paquita decidieron hacer un gran viaje. Reservaron un hotel en Albania, por lo que tras hacer las maletas pidieron un taxi. Después de un largo y atormentado trayecto de avión, llegaron agotados y con ganas de llegar al hotel.

Al llegar, era noche cerrada, y tras pedir la llave de la habitación se dieron cuenta de que el establecimiento no estaba en tan buenas condiciones como se veía en la imagen de internet. No le dieron demasiada importancia porque estaban cansados y solo querían dormir.

Sin embargo, esa noche empezaron a escuchar ruidos. La ventana no se podía cerrar y lo peor era que las camas chirriaban como una puerta oxidada al abrirla. La madre, Piedad, helada por el frío intenso que entraba por la ventana rota, se levantó para ver si podía arreglarla, pero no pudo. Entonces se asomó y empezó a escuchar gritos escalofriantes. Giró la cabeza hacia la izquierda y vio a un hombre terrorífico mirándola desde abajo. Allí arriba estaba segura por lo que decidió irse a dormir y tranquilizarse, olvidando lo que había visto.

Pero no podía dormir. Eran las 04:00 de la madrugada y escuchó a su hijo levantarse de la cama, pues era sonámbulo. La madre decidió seguirle, preocupada ya que estaba escuchando muchos, demasiados ruidos extraños. Agarró con suavidad a su hijo y se acurrucaron en un rincón de la habitación. Enseguida volvieron a escuchar esos ruidos, cada vez más cerca y más escalofriantes. Se asomaron por la puerta con cuidado y descubrieron al fondo del corredor un foco de luz tirado en el suelo. El hijo, que ya se había despertado, lo cogió y siguieron investigando.

Llegaron a la azotea del hotel y vieron varios objetos antiguos. Dedujeron que podrían ser de la Edad Media. Horrorizados por lo que había en ese lugar, volvieron a su habitación. Al entrar desde el final del pasillo se escucharon nuevos gritos. Eran las voces de Bartolome y Paquita pidiendo ayuda.

- ¡Ayuda, ayuda, ayuda! -gritó la gemela
- ¡¿Qué pasa?! - preguntó Piedad
- Mirad por la ventana- dijo el padre , señalando afuera

Todos se acercaron y miraron por la ventana. No se veía nada. Pese a que hacía un tiempo horrible y lluvioso, decidieron coger el foco que habían encontrado y salieron a buscar por los alrededores.

No encontraron nada raro, regresaron a la habitación y vieron al gerente del hotel. Se dieron cuenta de que era él el señor que les miraba por la ventana. Y les dijo que decidió ver cómo estaban desde la ventana porque había escuchado mucho ruido y en esa zona no tenía que haber nadie. Estaba sorprendido de verles en esa zona en obras del hotel.

Se habían confundido de habitación porque la suya estaba en una zona muy elegante, con un gran bufet y una gran piscina, al otro lado del hotel.

Miembros: Gorka Reeve-Jones, Markel Sanjuanes y Alize Urkitza 1.A

CUANDO DESPERTÓ

En Serbia, en el hospital, había un niño, Jonny, que llevaba 9 años en coma. Nadie sabía quién era, pero una noche cálida, se despertó.

Cuando abrió los ojos, vio que no había nadie; ni médicos, ni enfermeros, ni mucho menos familiares. Jonny empezó a gritar desesperadamente. Al levantarse, salió al pasillo del hospital a buscar alguna persona del centro. Al fondo del corredor había una mujer con un vestido negro. Jonny se asustó, pero se armó de valor y se dirigió hacia la mujer. Al llegar, le preguntó:

— Hola, perdona, ¿quién eres? — Preguntó Jonny.

No le contestó, pero hizo un gesto con la mano para saludarlo. La mujer se iba acercando a él en silencio absoluto y paso a paso hasta estar a dos metros. Entonces el niño reaccionó y salió corriendo, pero la mujer le perseguía detrás. Mientras corría, divisó una habitación con la puerta abierta. Entró y encontró una cama y se metió debajo de ella. La mujer pasó de largo..

Entonces, Jonny salió, preparó las jeringuillas con la sustancia tóxica y con mucha valentía, salió a buscar a la mujer. Recorrió todo el hospital, y al fin la encontró, estaba en el suelo tirada.

-¿Estás bien? - preguntó Jonny.

No le respondió. Estaba llorando en el suelo del hospital. Entonces Jonny decidió sentarse a su lado para consolarla. La mujer decidió contarle al chico su historia.

-Yo era la madre de una familia.— Empezó a contar la mujer con una voz llorosa— En 2016, vinimos de vacaciones a Serbia. Cogimos un hotel precioso. Una mañana, salimos por las calles de Belgrado, hacía muchísimo calor, íbamos a un museo. De camino, a mi hijo se le veía un poco pálido pero no nos preocupamos. Pasaba el tiempo y él estaba cada vez peor, hasta que en un momento, se mareó y se desplomó al suelo

Jonny sintió lástima por la mujer, al chico se le hacía muy conocida la historia, así que le pidió a la mujer que siguiera contandola.

— Empezamos a pedir ayuda y un grupo de jóvenes nos ayudó. Llevamos a mi hijo a este hospital, él estaba inconsciente, y cuando llegamos nos dijeron que mi hijo

había caído en coma en la que todos los médicos pensaban que era imposible despertarse

Se terminaron los días de vacaciones y los médicos me pidieron que dejara aquí al pequeño. He estado ahorrando el dinero suficiente para poder viajar de vuelta, y ver si se había despertado. Pero al llegar al hospital no lo he encontrado.

A Jonny cada vez se le hacía más conocida la historia y le preguntó.

— Perdona, ¿Me preguntaba si puedo saber el nombre de su hijo?

Ella no entendió porque le hizo esa pregunta, pero igualmente respondió.

— Jonny.

Jonny rompió a llorar, la mujer seguía sin entender lo que estaba pasando hasta que el niño le dio a la mujer un enorme y cálido abrazo y le dijo.

— Hola mamá, soy Jonny.

• PERDIDOS EN EL MONTE.

Era Halloween, Laia y Aritz querían ir a pedir chuches a un caserío en el monte, pero se perdieron. Se hizo de noche y como no tenían donde dormir y había tormenta (*sonido de tormenta*), tuvieron que quedarse en las ruinas de un castillo abandonado en la punta del monte. Cuando Aritz despertó, sobre las tres de la madrugada, Laia ya no estaba, entonces, salió a buscarla (*pasos*). Subió al piso de arriba y allí encontró un pasillo muy largo y al fondo de él, en la otra punta, vio la figura de una niña que parecía Laia, y dijo:

—Laia, ¡estabas aquí! ¡Te estaba buscando!

Fue corriendo hacía ella (*pasos corriendo*), pero cuando se acercó vio que no era ella: era una niña que tenía un vestido ensangrentado. Él se dio la vuelta, salió corriendo y notó que la chica le perseguía gritando:

—¡Socorro, ayuda por favor!

Mientras le seguía dejaba todo el pasillo lleno de sangre. De repente cayó un rayo (*sonido de trueno*), se iluminó el pasillo por un instante, y la chica desapareció.

Aritz siguió buscando a Laia desesperadamente. Sin embargo, al salir del castillo, encontró a Laia muerta, llena de sangre y con sus órganos vitales fuera del cuerpo.

Aritz notó una voz por detrás que le decía:

—Ahora te toca a tí.

Él se giró y se dio cuenta de que la voz era de la niña que vio en el pasillo. Aritz empezó a correr sin saber a dónde ir (*pasos corriendo*). Pese a que aguantó bastante, no tuvo escapatoria ya que llegaron a un barranco y a él no le quedaba otra opción que tirarse. Cogió aire, dio un desgarrador grito y se tiró. Después solo se escuchó un golpe fuerte (*golpe fuerte*) seguido de su eco. La chica, contenta, soltó una gran risa malvada y desapareció en la oscuridad. (*risa malvada*)

Se dice que en ese monte cada *Halloween* se siguen escuchando sus gritos de socorro.

MISTERIO EN SUKARRIETA

Se había terminado el curso, y los profesores organizaron una salida a un campamento llamado Sukarrieta. Nada más llegar, Mario, Maria, Marta y Maddi, muy contentos, después de conocer a la gente fueron a dejar las cosas a su habitación. A media noche a Mario le entraron ganas de ir al baño, pero en el trayecto escuchó unas voces muy extrañas que entraban por la ventana. Se asustó y fue corriendo a donde las chicas.

-Chicas, Chicas levantaros que he escuchado un ruido raro por la ventana!- susurró Mario muy asustado.

Las chicas, sorprendidas, se levantaron y se acercaron a la ventana. Escucharon como se abría la puerta con un sonido muy chirriante, aterrorizados se escondieron en los armarios, pero Mario dijo que no se iba a rendir hasta encontrar el culpable, por eso fue a la puerta a averiguar lo que había pasado. Pero al darse cuenta de que Mario se había ido solo corriendo fueron a ver si estaba bien, pero no lo encontraron porque ¡había desaparecido!

Ellas, encontraron la zapatilla de Mario llena de sangre junto a su abrigo. Maria, Marta y Maddi no sabían qué hacer por lo que volvieron a sus camas y se pusieron a pensar cómo salir de allí lo antes posible. No pegaron ojo, pero ya de día, en el desayuno, les dijeron a los monitores lo que habían escuchado por la noche.

Los monitores, en cambio, no les creyeron y les dijeron que estaban alucinando. Los niños empezaron a sospechar que los que hacían esos ruidos eran los monitores y esperaban que la desaparición de Mario era solo un juego del campamento, por lo que armaron un plan para pillarlos. Esa misma noche, notaron que se movían las camas y las luces parpadeaban. Seguro que eran ellos. Entonces fueron a la cocina pero escucharon una voz grave que era nueva para ellos, una voz desconocida. Y, además, comprobaron que todos los monitores estaban durmiendo, por lo que no podían ser ellos.

A la mañana siguiente, el director anunció que iban a hacer una salida al monte; y a los jóvenes les sorprendió porque reconocieron la misma voz de la noche anterior. Sin pensárselo dos veces, fueron al despacho del director a buscar pistas que les indicaran dónde estaba

Mario. Encontraron un cuchillo lleno de sangre, y por eso supieron quién era el culpable de la desaparición de su amigo: el director.

Maddi cogió el teléfono fijo del campamento para llamar a la policía, pero no fue imposible porque el director sabía que tarde o temprano lo iban a descubrir y lo había desconectado. Ellas habían caído en su trampa.

- ¡Buen intento, niños!- exclamó el director riendo a carcajadas.

Marta, que era la más lista del grupo, sabía que eso iba a pasar y tenía un plan B. Le había contado todo a un monitor, y este le había dado su teléfono móvil para poder llamar a la policía. Llamó enseguida y la policía llegó y le llevaron a la cárcel. Pero las niñas, mientras estaban celebrando que habían logrado desenmascarar al asesino, escucharon una voz.

-¡SOCORRO!-gritó Mario

-¡Es la voz de Mario!- exclamó Marta

Entonces fueron corriendo hacia un pequeño armario que había en la cocina y allí encontraron un zulo. Allí también encontraron un cuchillo lleno de sangre al lado de Mario. Sin embargo, él dijo que estaba bien, pero que tenían que salir pitando de ese sitio tan siniestro. Recogieron todo rápidamente y en seguida todos subieron al autobús y se alejaron mirando aliviados por los cristales.

Nombre de los miembros de grupo: Danieth, Julen, Ane Martin

EXCURSIÓN AL ZOO

Maialen, Markel y Guille eran unos hermanos muy traviesos a los que les gustaba conocer sitios nuevos. En Halloween hicieron una excursión en familia al zoo de Madrid. Allí viven muchos tipos de animales exóticos, peligrosos y desconocidos. Aparte de eso había una sección para niños, con muchas atracciones.

A media tarde los tres niños fueron a esa planta, a las atracciones de feria y se montaron en muchas de ellas, como la montaña rusa y la noria. Maialen, que era una niña con mucho vértigo, pasó de ir y se fue a una caseta virtual. Allí la prepararon con un casco, unas gafas y un traje militar. Se metió en la sala, con una selva oscura sin nadie pero con animales peligrosos rodeándola, eran imágenes tan realistas que empezó a gritar:

- Socorroooo!!! Ayudaaa!!

Después notó unas manos en su cara y se asustó todavía más, pero solo eran las de alguien que le quitaba las gafas virtuales.

Para olvidarse del susto, fue a la caseta del tiro. Tiró muchas veces pero solo una dio en el blanco. Consiguió una serpiente de peluche, grande, de diferentes colores y muy semejante a una que había visto antes, en la caseta virtual. Después se fue muy contenta a contarle a sus hermanos lo que había conseguido.

Se encontró, con ellos en la noria, y se dirigieron a donde habían quedado con sus padres, al lado de la jaula de los loros. Al rato, fueron al *food trucks* a cenar algo. Al acabar de cenar fueron tranquilos hacia el coche. Maialen no se separaba de su enorme serpiente.

Llegaron a casa, todos muy cansados. Se fueron a la cama, pero a Maialen se le había olvidado coger su peluche de la mochila donde la había dejado antes. Por esa misma razón se levantó y la cogió. La abrazó fuerte, y se fue con ella a dormir. A media noche su padre se despertó por unos extraños silbidos que venían del cuarto de su hija pequeña y vio como el peluche de su hija abría los ojos y sacaba la lengua. Sin pensarlo pegó un grito:

-¡¡Maialen despierta!! Tu peluche no es lo que todos pensábamos!!

Pero cuando la intentó despertar ya era tarde porque ya había soltado el veneno. La agarró y la llevó rápidamente en el coche al hospital donde le pusieron un antídoto y Maialen se recuperó después de unos días.

Sin embargo, al volver a casa la serpiente no estaba y todavía, de vez en cuando, se la ve arrastrándose por las calles, simulando ser un peluche inofensivo.

Ane Sarandeses, Lizer, Uxue, Alize G.

AQUELLA NOCHE

Casper, Pedro y Paquito eran tres buenos amigos, que estaban haciendo un viaje a Transilvania y como habían oído que había un parque de atracciones enorme por la zona, decidieron visitarlo. Aquel parque de atracciones situado en una zona boscosa, tenía un aspecto bastante viejo y destartalado, con pinturas muy llamativas y un arcoiris de colores oscuros.

Los tres amigos se dirigieron a los autos de choque. Casper cogió un coche amarillo, Pedro y Paquito, en cambio, uno verde y rojo. Minutos después Paquito se cayó del coche y Casper, echando marcha atrás, lo atropelló la cabeza matándolo al instante. Casper escuchó un crujido pero no le dio importancia.

Los dos amigos salieron del coche y se fueron a un puesto de algodón de azúcar a comer. Ambos se preguntaron dónde estaba Paquito pero no se preocuparon porque seguramente estaría en el baño. De camino al laberinto de espejos, aprovecharon para ir al baño, y vieron que Paquito no estaba allí. Empezaron a buscarlo pero al no verlo, regresaron al último lugar donde le habían estado juntos: los autos de choque. Y ahí estaba tendido en el suelo con la cabeza aplastada.

-AAAAAAHHHH! -gritaron los dos

Se fueron corriendo hacia la salida, pero a la altura de la Olla se lo volvieron a encontrar, sangrando, sin cabeza.... Estaban confundidos, asustados y se encerraron en la caseta de los tickets que parecía abandonada. Estuvieron allí tres horas a oscuras, llorando sin parar. Por fin, salieron asustados con pis y con un poco de caca en los calzoncillos del miedo que estaban pasando.

Estaban tan asustados que se fueron a buscar un teléfono para llamar a la ambulancia, pero no ninguno funcionaba. Minutos después fueron donde Paquito y se dieron cuenta de que no era su amigo, que era un trabajador del parque, un lugareño al que le habían aplastado la cabeza.

-Pero entonces ¿dónde está Paquito.? -dijo Pedro

-No sé... deberíamos buscarle. -respondió Casper

Empezaron a gritar su nombre, sin resultado.

Como estaban desesperados decidieron ir al pueblo. Caminaron en medio de la noche con la sensación de que alguien les perseguía hasta que entraron en Biertan, un pueblo cercano.

Entraron en un pequeño supermercado de guardia donde preguntaron al cajero si había visto a su amigo, pero el cajero los miró con indiferencia, ignorándolos. Agotados, hambrientos y al borde de la locura se desplomaron en el suelo frío de un callejón y el sueño les venció.

Al despertar, la escena había cambiado drásticamente. Se encontraban en una estancia cálida, frente a una chimenea. Y allí estaba Paquito, sentado tranquilamente, comiendo palomitas.

—¡Al fin! —exclamaron los dos al unísono. (TODOS)

Paquito, al ver su confusión, les contó la verdad: se había aburrido en los autos de choque y, al volver, encontró al barraquero muerto por el accidente de Casper. Al avisar a los lugareños, descubrió que el hombre era odiado en el pueblo. En lugar de luto, los habitantes decidieron usar el cuerpo para una broma extrema, moviéndolo de lugar para aterrorizar a los forasteros.

En ese momento, el resto de la sala estalló en carcajadas al grito de: «¡Feliz Día de los Inocentes!». Era 28 de diciembre. Sin embargo, para Casper y Pedro, las risas no borraron el trauma. La broma terminó esa noche, pero ellos tardarían años en olvidar el sonido de aquel crujido y la imagen del muerto que los perseguía.